



Ruben Fabrizio

Ingeniero Electrónico U.B.A.

Los indicadores macroeconómicos reflejan una reactivación de la actividad. Se destacan un enorme superávit fiscal, el aumento del PBI y de las exportaciones, records de recaudación impositiva y un aumento de las reservas del Banco Central, que han dado base al novedoso plan de "desendeudamiento" con el FMI. A la par se consolidan indicadores que señalan otros aspectos económico- sociales: índices de desocupación, pobreza e indigencia, trabajo en negro, brecha entre ricos y pobres. ¿Son estos últimos indicadores la herencia "neoliberal" de los 90, o han pasado a ser condiciones y consecuencias del tipo de salida que se le dio a la crisis?

A la vez se está abriendo un debate acerca de la sustentabilidad a mediano plazo del plan económico. El resultado electoral y las posibles modificaciones del gabinete pueden abrir interrogantes incluso antes.

LAS CONDICIONES QUE PERMITIERON LA SALIDA DE LA CRISIS

Sobre la base de un mercado interno profundamente deprimido y que en general se toma como referencia, algunas de las condiciones que le permitieron a Lavagna iniciar con Duhalde y profundizar con Kirchner el actual plan económico fueron:

- *El boom de la soja, motorizado por el consumo de China, India y Europa.*
- *El récord histórico del precio del petróleo.*
- *Las bajas tasas de interés a nivel internacional.*
- *Restablecimiento de las retenciones a las exportaciones agropecuarias, petroleras y otras.*
- *La conformación, mediante la devaluación de un mercado laboral de costos extremadamente bajos para la Argentina tanto en términos salariales, como en la alta proporción tolerada de trabajo en negro.*
- *El default de la deuda externa con los acreedores privados, durante tres años.*
- *Alta presión fiscal sobre el consumo y el comercio, manteniendo el IVA en el 21% y el impuesto al cheque.*

Bajo estas condiciones y sin tocar en lo fundamental los pilares de los noventa (privatizaciones, AFJP, extranjerización de la economía, concentración de la industria y la tierra, endeudamiento externo y flexibilización labo-

Los límites del plan económico

ral) se orientó la economía a una salida agro-minera exportadora, de bajos costos laborales, tolerancia al trabajo en negro, con un mercado interno cada vez más segmentado en el que gana poder adquisitivo un sector "pudiente" ABC1 y lo han perdido una gran masa de asalariados, subocupados y desocupados.

Se resolvió la situación abierta el 2001 en el sistema financiero, mediante la liberación del corralito y el corralón, compensando a los bancos con bonos por \$11.000 millones desde el 2002.

Por último en el 2004 negociaron la salida de la deuda en default mediante el canje por bonos a largo plazo, con una quita nominal, pero reconociendo la totalidad de una deuda de dudoso origen, multiplicada usurariamente durante años, que se lleva anualmente, de acuerdo a lo pactado, entre un 3,5 y 4% del PBI, (alrededor del 20% de la actual recaudación fiscal).

LOS LÍMITES

Más allá de la dependencia del plan económico de los precios internacionales de la soja y del petróleo, motores fundamentales de las exportaciones y las retenciones, y del debate sobre la sustentabilidad de estos niveles históricos, van surgiendo luego de cierta recuperación general, aspectos que permiten divisar ganadores, perdedores, conformes e inconformes en esta salida de la crisis.

En marzo de 2005 la inflación fue del 1,5%, sobre un total anual previsto de 10,5 %. Esto encendió luces amarillas en el gobierno que atribuyó públicamente este índice inflacionario a los incrementos salariales. La presión inflacionaria se registró principalmente en los productos de consumo masivo, como lácteos, carnes y otros que a la vez son rubros de exportación. El gobierno entonces abrió negociaciones de precios en carnes y sancionó al rubro de lácteos incrementando las retenciones. La tendencia a trasladar precios internacionales al mercado interno, sin relación con los costos locales, se observó también con los combustibles.

Por otra parte el sostenimiento de la nueva convertibilidad 3x1, base del plan económico, trae aparejado un nuevo costo fiscal que surge de los intereses de las letras LEBAC impuestas a los bancos, para aspirar los dólares de las exportaciones sin emitir pesos. Así el BCRA regula una "succión" que evita la sobreoferta y sostiene el precio del dólar, secando a la plaza de pesos. Lógicamente esta última medida tiende a "enfriar" la economía al menos de los que dependen del crédito interno.

Tampoco los bajos costos financieros internacionales se han traducido dentro de este plan económico en un resurgimiento del crédito para

la industria y la producción nacional.

La protección al sector industrial se concentra a través de subsidios y exenciones impositivas a los grandes monopolios, con un costo fiscal que ronda los 4.000 millones de pesos anuales, acompañados de algunas adjudicaciones directas de dudosa transparencia. Según información del Ministerio de Economía (Clarín 15/05/05) sobre 22 proyectos de inversión de grandes monopolios la inversión comprometida es de unos \$ 5.100 millones, el subsidio estatal de \$1.100 millones y los puestos de trabajo a crear solamente son 3217. También se han profundizado los subsidios a las empresas de servicios privatizados.

El propio Presidente ha salido en búsqueda de inversiones externas en las últimas semanas como salida, dentro de este esquema, al déficit de inversiones industriales que comienza a sentirse. Pero probablemente este tipo de políticas de industrialización empeoren la realidad, desde el punto de vista de la industria nacional, frente al problema que significa un crecimiento de las importaciones cuatro veces por encima del crecimiento del PBI en los años 2004 y 2005. Además distintos sectores reclaman utilizar parte del superávit en obras públicas y de infraestructura postergadas durante años.

En otro sentido, tras la salida de la crisis, la pérdida de poder adquisitivo del salario derivó en varios conflictos gremiales. En promedio los salarios crecieron 44 % frente a una inflación del 63 % (mar-05 con dic-01). Con altos niveles de superávit y elevadas ganancias en empresas monopólicas e incluso subsidiadas como las privatizadas, los reclamos de recomposición rondan los \$2000 para las categorías inferiores. Además continúa la conflictividad social con origen en la desocupación y la subocupación que tiene como base a 15 millones de argentinos que viven con menos de 2 dólares por día.

Los datos macroeconómicos reflejan que el crecimiento no es homogéneo en todo el país y dentro de todas las ramas de la economía. Finalmente en las pymes se ven dos realidades: las que se reconvirtieron y sobreviven en un nicho exportador o vinculados a la exportación agropecuaria, atando su suerte a esta coyuntura de precios, y las que sufren los vaivenes de un mercado interno que tras la crisis, luego de cierta recuperación general de los volúmenes promedio de compra a los niveles de 1998, muestra a los segmentos masivos por detrás del poder adquisitivo que tenían, concentrándose el crecimiento del consumo en el segmento ABC1 que es capitalizado en general por los grandes monopolios de productos y servicios, o abastecido mediante la importación. ■